

¿Cuándo contamos a los desaparecidos?

Reseña de *Desaparecidos. Cartografías del abandono*, de Gabriel Gatti

Allison Magali Cruz Aparicio

Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades
Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, México
alliscruza@gmail.com

A lo largo de los años, el trabajo de Gabriel Gatti¹ se ha caracterizado por desarrollar una reflexión a partir de la figura del desaparecido desde los conflictos políticos sudamericanos propios de las épocas de la dictadura en Latinoamérica. Bajo la sombra de cierta y justa espectralidad, Gatti trató de definir desde el inicio un concepto operativo que permitiera describir un procedimiento problemático en sí mismo: pensar lo ausente, lo vacío, la silueta. La reflexión expuesta, antes de situarse y superarse en un momento histórico, mostró la necesidad de seguir las gramáticas extendidas a partir de una práctica “transnacional” y “desbordada”, que le hace prestar atención a distintas *desapariciones*.

En su último libro, *Desaparecidos. Cartografías del abandono* (2022), Gatti construye una narrativa interdisciplinaria distinta a anteriores trabajos más académicos, que va de la etnografía a la crónica, de la sociología a la reflexión filosófica. Con un panorama complejo sobre aquellas vidas en *desaparición* y *desaparecidas* como un estado casi ontológico, el texto recuerda el importante material de Bauman, *Vidas desperdiciadas* (2003), donde las formas de exclusión y de invisibilidad dejan de ser ligadas propiamente a una represión política específica para constituirse como un mecanismo de reparto sensible, entre lo que se ve y lo que no se ve, entre lo que se reconoce y lo que no.

Desde el principio, Gatti establece una situación detonante: al comienzo, narrar el contexto desde el cual escribe, un mundo en el que el confinamiento por COVID-19

¹ Gabriel Gatti (Montevideo, 1967) es profesor en el Departamento de Sociología de la Universidad del País Vasco. Coordina el programa de investigación “Un mundo de víctimas” y el proyecto “Mundo(s) de víctimas y Desapariciones”.

Recepción: 05-03-2024 | Aceptado: 13-04-2024
Publicado: 27-06-2024



Acceso abierto

Esta obra está bajo licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC
BY-NC 4.0) <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Citación:

Cruz, Allison. “¿Cuándo contamos a los desaparecidos? Reseña de *Desaparecidos. Cartografías del abandono*, de Gabriel Gatti. *Estudios del Discurso* 10.1 (2024): 149-153.

DOI: <https://doi.org/10.30973/esdi.2024.10.1.178>

se volvió un refugio cuando este se tiene. Durante su reclusión, Gatti observó a grupo de personas que no había notado, personas que se mueven, que caminan, "que son casi sombras", en un mundo donde cada quien tiene un resguardo. Una ocasión, observó por la ventana a un hombre negro (o una mujer) que caminaba con un carrito de compras, recolectando lo que para alguien fue basura. Luego observó a un hombre blanco en una cafetería, donde se aprovechaba del café gratis para luego irse. Ambas figuras son representativas para Gatti, pues señalan a aquellos que buscan un refugio en un mundo que no tiene lugar para ellos. El observador también cayó en la cuenta de que, a no ser por el confinamiento, no les hubiera notado, y que una vez reanudada la vida en las calles estos estarían destinados a desaparecer. En este contexto, Gatti puso en cuestión los términos *desaparición* y *desaparecido*. Como conceptos, aunados a prácticas sociales y políticas, estos son relevantes cuando queremos contar, nombrar e identificar a quienes no vemos, no percibimos, personas que siempre estuvieron y están ahí —o que no queremos ver—. Para Gatti, «ausencia, quiebre, fractura, vacío, invisibilidad, inexistencia, irrepresentabilidad» eran formas de nombrar el estado de ser de quien se nombran.

Que aparezcan con vida. A través de experiencias, de realidades distintas, de olvido y de abandono, el autor reflexiona sobre el poder, las estructuras sociales, el Estado, el estado de ser, la búsqueda. Como sociólogo, Gatti experimentó diversos métodos para su análisis, utilizando categorías como "las narrativas del sentido y las narrativas de la ausencia" y *desaparición forzada*, todo para hablar de Montevideo, Haití, República Dominicana, España, Brasil, Colombia, México. Se convirtió en *desaparecidólogo* desde que su padre —su primer desaparecido—, su hermana, el compañero de su hermana, su primo, desaparecieron. Pese a ese comienzo, y a lo largo de siete capítulos, el autor argumenta las distintas formas en que se pueden entender los términos *desaparición* y *desaparecido*; se apoya de sus notas de campo, las recupera, las apropia y las organiza de manera que en su narrativa da cuenta del silencio, el olvido y el abandono que existe alrededor de una problemática que no es aislada ni ajena.

¿En dónde están? Las preguntas se vuelven cotidianas con el uso; pierden y aumentan su fuerza cada vez que nos preguntamos por los desaparecidos: ¿cómo nombrarlos?, ¿cómo le damos una identidad a alguien que nunca la tuvo? En palabras de Gatti, "faltan herramientas para poder contar lo que vemos". Pero, ¿cómo los contamos?, ¿cuándo los contamos y nombramos? El trabajo aquí es largo, complejo, y se trata de

dar cuenta de las formas de resistencia, como la búsqueda, principalmente en México; la esperanza, como con las Abuelas de la Plaza de Mayo en Argentina, y la falta de identidad de los que no cuentan con un documento, como es el caso de Haití y República Dominicana. ¿A dónde pertenecemos?, ¿quiénes somos?, ¿cuándo somos? La desaparición, parece, necesita de un cuento que cuente realidades para poder contar a los desaparecidos.

Reconocer. A través de un juego narrativo, el autor se centra en el trabajo de un sociólogo como el que observa un jardín (la sociedad), pero también describe al Estado como un jardinero. Esta metáfora explora la complejidad del problema de los desaparecidos cuando el Estado es quien debe cuidar y preservar las vidas. Es el Estado quien controla y ordena el jardín social, selecciona y excluye las vidas que considera como parte, y a quienes quedan en el margen, excluidos. ¿Cuáles son las malas hierbas que hay que ignorar o hacer extinguir?

Ausentes siempre presentes. Sin embargo, el autor también ahonda en la red de desaparecidos, donde se conectan distintos fenómenos, intercambios y diálogos. Pensar en aquellos que carecen de una identidad frente al Estado-nación por la falta de documentación, de una nacionalidad que el mismo Estado se encarga de otorgar. *Desaparecidos* que no se están contando ni nombrando en dos espacios, Haití y República Dominicana. ¿En cuántos espacios es así? La falta de identidad es un fenómeno que invisibiliza a las personas, les niega sus derechos por no contar con un documento que dé fe de su identidad, y lleva a una constante exclusión y marginación por no ser reconocidos. Es entonces que las prácticas burocráticas también desaparecen. Se muestra el poder del Estado-nación respecto a los registros y las bases de datos de personas desaparecidas, de aquellos que están bajo la categoría de *desaparición*.

El cuerpo es una cartografía. ¿Cómo entendemos el cuerpo de los desaparecidos? La identidad y el cuerpo son puntos clave ante esta problemática. Buscamos personas, identidades, pero luego las circunstancias, los contextos, los espacios, los afectos y las sensibilidades nos llevan a buscar cuerpos. Gatti retoma el caso de los bebés *desaparecidos* en España, donde los recién nacidos eran robados a sus madres al nacer, diciendo a estas que sus hijos habían muerto. ¿Cómo creer en un discurso cuando no hay un cuerpo?, ¿cuándo hablamos de la *recuperación* de un cuerpo? Este es el caso de las Abuelas de Plaza de Mayo en Argentina, quienes siguen en la búsqueda, quienes desencadenan una serie de sensibilidades frente al cotejo de muestras de

ADN de un cuerpo que tiene nombre, que vivo o muerto está en estado de *desaparición*. Pero también se habla de desaparecidos para referirse a quienes deambulan, a quienes habitan en los espacios públicos en esas mismas geografías, a aquellos a quienes nombramos vulnerables, marginados, *homeless*. El campo semántico, así, es significativo.

Desaparición administrativa. Cartografías del abandono también da cuenta del trabajo de un antropólogo forense brasileño y las redes profesionales que se han construido en este oficio: limpiar huesos de una fosa común. Se limpian huesos, se resguardan identidades. Los cuerpos localizados —encontrados— en fosas comunes son registrados en un base de datos para luego ser contados, nombrados, identificados por sus familiares a través de muestras de ADN, de fichas y perfiles biológicos, y después de ser catalogados como *persona con identidad o persona sin identidad conocida*. Las fosas comunes desaparecen, el ADN desaparece cuando no hay un registro para su identidad. La experiencia del *seguir buscando* hace profundizar en la cartografía como una urgencia.

Mapas de fosas comunes, lugares posibles de desaparición, fronteras y culturas, afectos y sensibilidades, imaginarios, conceptos. Radiar y ubicar. A lo largo de su trabajo, Gatti comparte viñetas de sus notas de campo, en cada una de ellas argumenta un punto de partida para una cartografía donde se representa una serie de sensibilidades, por la ausencia y el desconcierto por saber en dónde están. Argumentar que los desaparecidos no son solo estadísticas o cuerpos depositados en fosas comunes, sino que son historias que contar, historias que narrar.

Al final de su argumento, el *desaparecedólogo* visualiza un panóptico de los migrantes, una cartografía que va del sur al norte; se plantea una revisión más crítica sobre quienes gobiernan los Estados-nación, el flujo de migrantes en las fronteras —principalmente de México hacia Estados Unidos—, la caravana de migrantes, las posturas sociales y la búsqueda de derechos para los migrantes. Otras formas de contar se producen aquí, y otras formas posibles de desaparecer también. Es importante contar las historias personales, los testimonios y los relatos de los desaparecidos, esas ausencias que además exploran las condiciones políticas de un espacio y tiempo de las desapariciones, a la ausencia de un Estado. *Cartografiar el abandono*, mapear y visualizar lo que no habíamos visto.

En *Desaparecidos. Cartografías del abandono* se destacan los cambios sociales y políticos que han llevado a repensar las categorías de *desaparición* y *desaparecidos*. Es a través de estructuras sociales que se revisa a aquellas vidas que importan y las que no importan, cuando reconocemos fichas con cuerpo, pero sin identidad. De este modo, la narrativa de Gatti permite reflexionar otras formas de pensar estos términos más allá de categorías burocráticas. Cada uno de los títulos y notas de campo nos dicen algo; lo que tenemos aquí son cartografías, un ejercicio de mapeo, una herramienta de análisis para el estudio e interpretación de una realidad. El autor cuestiona qué tanto nos acercamos a la identidad de las personas desaparecidas, las circunstancias y los contextos de cada espacio geográfico, a una cartografía del abandono, del dolor, pero también de la herencia.

Este libro es el resultado de un largo trabajo por ahondar en las categorías de *desaparición* y *desaparecido*, sus términos, sus usos, sus contextos y sus formas de interpretación. La cartografía es un método de análisis, permite mapear, construir y agrupar redes, aquellas que encuentran la unión, la fuerza y la acción colectiva, sensibilidades y acompañamiento frente a la búsqueda de desaparecidos, la impunidad y el abandono. Con este libro también se reflexiona desde el otro lado, ¿cuándo y cómo nos contamos como ciudadanos? La crítica está ahí, cuando Gatti menciona a las personas que siempre están ahí, aquellos a los que el Estado-nación no ha borrado. Borrar, contar, son dos verbos que nos permiten reflexionar sobre desaparecidos y no desaparecidos. *Abandono*, dice Gatti.

Referencias

- Bauman, Zygmunt. *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Paidós, 2003.
Gatti, Gabriel. *Desaparecidos. Cartografías del abandono*. Turner Noema, 2022.